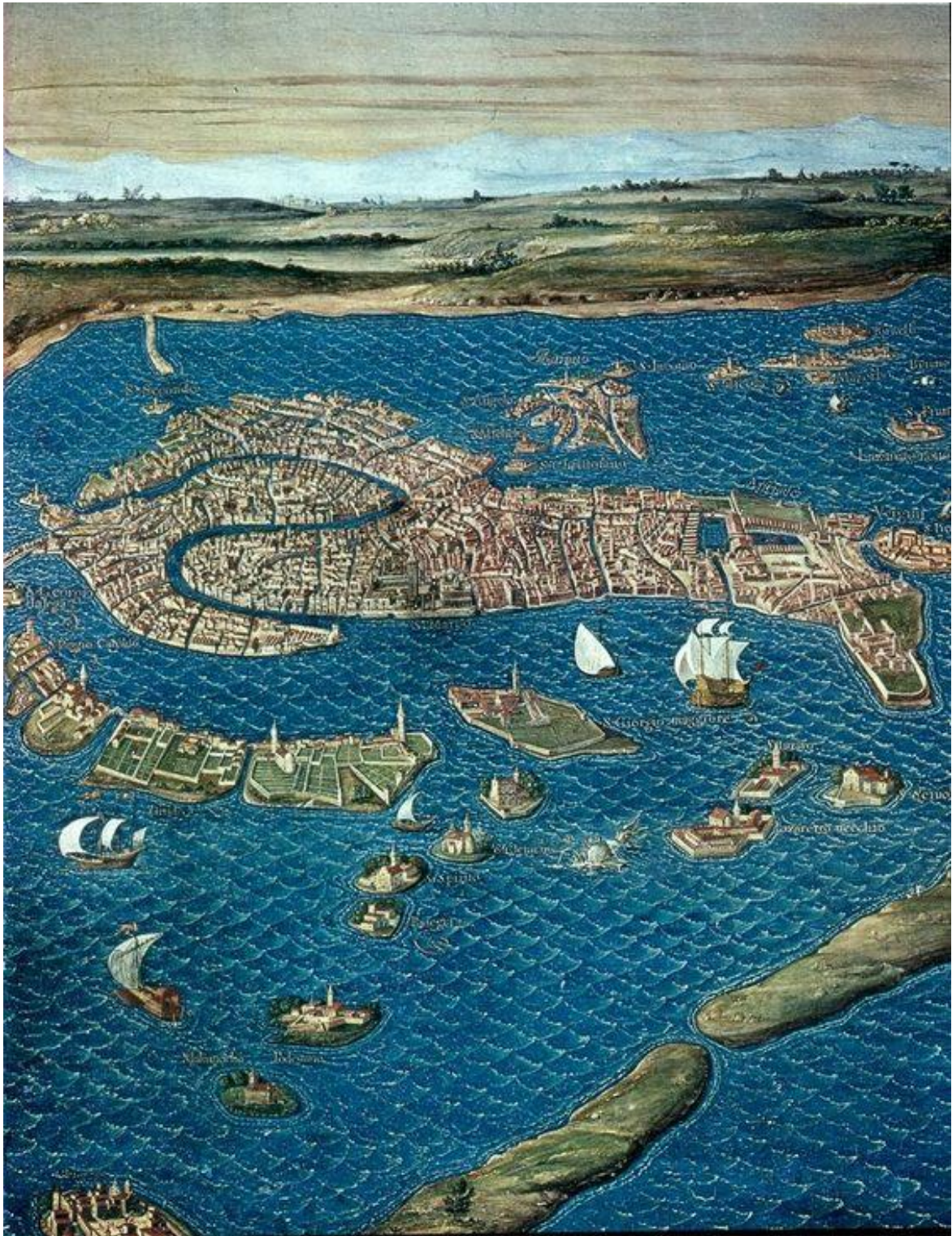


VENETIA
CITTÀ NOBILISSIMA
ET SINGOLARE

JOSÉ CARLOS GUERRA CABRERA

2010



Egnazio Dante. *Venecia*. Fresco. 310 x 150 cm.
Gallerie delle Carte Geografiche. Palacios Vaticanos. Roma.

visto navíos de cuatrocientas toneladas y más al lado de las casas. Yo creo que es la calle más bella y con mejores edificios del mundo y cruza toda la ciudad.

Lo que desde hace siglos se reconoce como rasgo estético distintivo de Venecia no tuvo en un principio relación alguna con la belleza. La laguna en la que se levanta la ciudad había sido un lugar inhóspito desde la noche de los tiempos. Poca profunda, está separada del Mar Adriático por un promontorio arenoso suave y estrecho que se interrumpe en ciertos tramos. A través de estas discontinuidades penetra la marea, que limpia gran parte de los productos que arrojan los ríos que desembocan en la laguna e impide que la arena lo invada todo. La isla del Lido, en donde se celebra el famoso festival de cine, es justamente un segmento de ese promontorio de arena que separa la laguna del Adriático. Por la escasa profundidad de la laguna, con marea baja se puede ver en ciertas partes su fondo pantanoso surcado por una serie de canales naturales mucho más profundos, cuyo conocimiento ha sido desde siempre esencial para navegar en ella. Un escenario de esta naturaleza no propicia el asentamiento urbano. Hasta el siglo V después de Cristo la laguna véneta había sido el dominio de las aves acuáticas. La presencia humana, esporádica, se limitaba a osados pescadores y cazadores, que ponían en peligro sus vidas en este laberinto de tierra, arena, lodo y agua, dominado frecuentemente por la niebla.



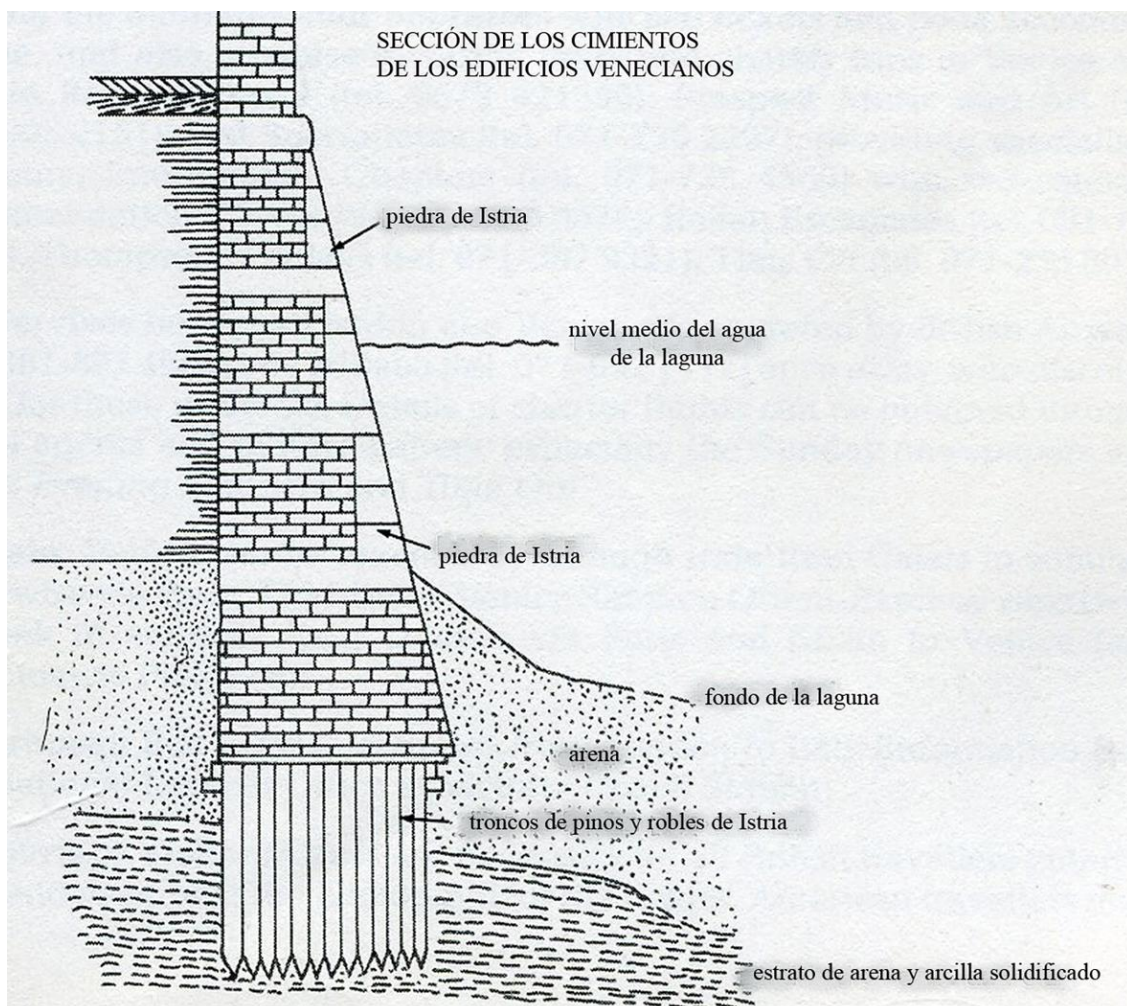
Proceso de construcción del espacio urbano de Venecia.
En negro, los primeros islotes, habitados por primera vez en los siglos VIII y IX. En verde la Venecia del XVI. En blanco, Venecia hoy,

Fueron las invasiones bárbaras de los hunos y los godos en el siglo V las que obligaron a los pescadores de tierra firme a asentarse en los pequeños islotes de la laguna. Entonces comenzó una labor denodada y sostenida durante siglos de crear un espacio urbano en aquel lugar tan inhóspito. El espacio en el que se asentó Venecia fue en muy buena medida una creación humana,

pues en sus orígenes estaba ocupado por cien islas pequeñas, que los venecianos fueron uniendo a medida que el propio desarrollo de la ciudad lo exigía. El primer núcleo de población se estableció en la isla de Rivo Alto, actual Rialto, y entonces el área del actual palacio ducal, la Piazza San Marco y la Basílica, era una isla distinta y la Piazza

San Marco estaba surcado por un río. Todas las calles venecianas que hoy se denominan *rio*... eran antiguas vías fluviales que fueron cubiertas de tierra en un momento u otro.

Erigir una urbe en un *habitat* tan peculiar exigió soluciones imaginativas que permitieran construir edificios sobre un terreno movedizo y poco firme. Los venecianos recurrieron a los troncos de pinos traídos de los bosques de Istria, una región del Adriático al norte de Venecia que estuvo en sus manos desde el siglo XI hasta la caída de la República. Los cimientos de los edificios venecianos están constituidos por miles de pinos



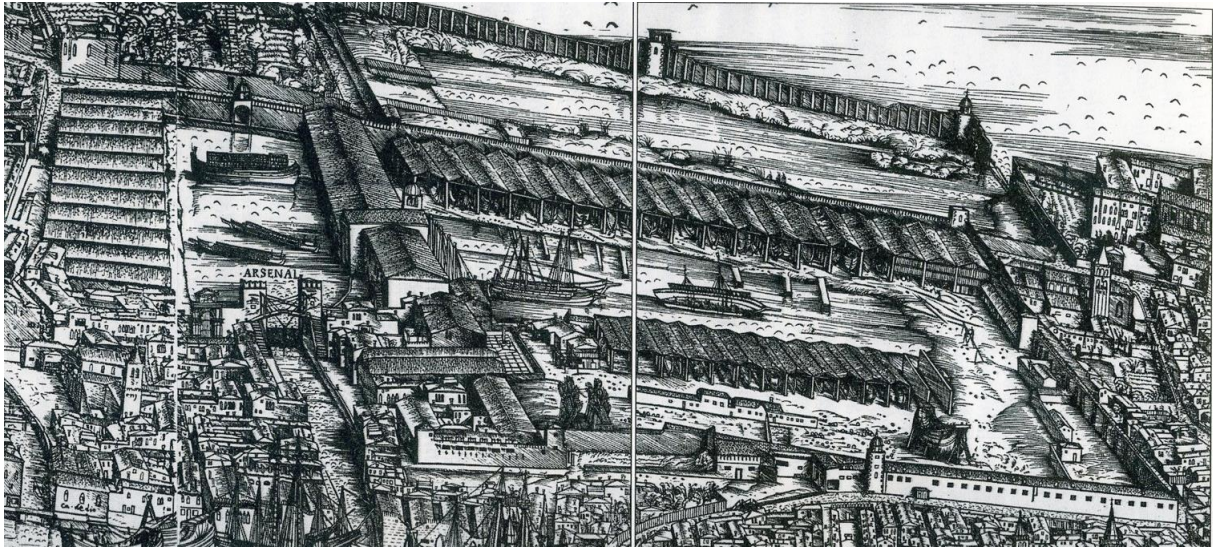
hendidos en la arena y el lodo del lecho de la laguna unos siete metros y medio, en donde encuentran un estrato de arcilla y arena solidificado y endurecido que subyace a pocos metros del lecho.

El pino, al estar aislado del aire, no se corrompe, y, con el paso del tiempo, se endurece. Cuando el campanile de la Basílica de San Marcos, que había sido levantado entre el 888 y el 1153, se desplomó súbitamente el 14 de julio de 1902, se pudo comprobar que los troncos de pinos de sus cimientos estaban intactos. Sobre esta masa de troncos de

pino, los venecianos apilan bloques o ladrillos de piedra caliza de Istria, a la que no le afecta la humedad. Estos dos materiales superpuestos constituyen los cimientos de la mayoría de los edificios venecianos. Forman una base flexible, que puede ceder ligeramente por algunas partes, como se puede apreciar a simple vista en muchos edificios de Venecia, pero que ha demostrado ser de enorme resistencia y gran estabilidad.

Así, pues, la continuidad del peligro de las invasiones bárbaras convirtió la necesidad en virtud y gradualmente fue surgiendo un núcleo de población que hizo del comercio marítimo la razón de su grandeza. La sal, un producto local fácilmente conseguible en la laguna, fue la primera moneda de cambio para obtener los alimentos. Posteriormente los venecianos se irían afianzando en su actividad mercantil y acabarían ampliando el radio de acción de sus intercambios a todo el Mediterráneo y al Atlántico europeo. La élite dirigente veneciana no sería nunca latifundista, sino naviera y comerciante, y el poderío militar de Venecia descansaría más en su flota que en el ejército. Por ello, Venecia, no recurrió a la muralla como fórmula de protección, sino al control del mar que la rodeaba. No en vano los astilleros de la República de Venecia, *Il Arsenal*, fueron en el siglo XVI el establecimiento industrial más importante de la cristiandad y probablemente del mundo. Ocupaban en 1560 unos 250.000 metros cuadrados, empleaban a unos 2.000 trabajadores como media, que ascendían a 3.000 en caso de necesidad. En ellos se pusieron en práctica técnicas de trabajo en cadena propias de la edad industrial, que permitían fabricar una galera en un día. Pero ya desde el siglo XIV, Dante, en *La Divina Comedia*, recurrió a la intensa actividad de los obreros del Arsenal para ilustrar la actividad de los demonios en las profundidades del Infierno:

*Como en el Arsenal de Venecia
bulle pez pegajosa en el invierno,
para reparar sus leños averiados,
que navegar no pueden; y a la vez
unos hacen un nuevo leño y otros embrean
los costados de aquel que hizo más travesías;
unos remacha la popa y otros la proa;
unos hacen los remos y otros las cuerdas;
unos reparan mesanas y otros trinquetes;*
(Canto xxi, 7-15)



El Arsenale. Vista de Venecia de Jacopo Barbari (detalle). Grabado en madera. Museo Correr. Venecia.

La enorme riqueza de Venecia que asombró a Comynes en 1494 se había amasado durante siete siglos de intensa actividad comercial. La situación de Venecia en la esquina noroeste del Adriático le permitió convertirse en un nudo comercial tanto entre el este y el oeste como entre el norte y el sur. Los barcos venecianos fueron alcanzando lugares cada vez más lejanos en el este y en el oeste y el gobierno de Venecia concentró todos sus mejores esfuerzos en dirigir y proteger esta actividad comercial, no escatimando medios para apoderarse de puertos e islas en el Mediterráneo oriental o para conseguir acuerdos comerciales favorables con los gobiernos extranjeros que los controlaban.

Asimismo, el Estado veneciano, en una forma singular de capitalismo de Estado, organizó buena parte de la actividad marítimo-comercial a través de convoyes de galeras fuertemente armadas, con una ruta fija y unas fechas de partida y de regreso apropiadas para la compra y venta de los productos que en ellas embarcaban los ciudadanos venecianos. De esta forma redujo notablemente el riesgo de ataque y expolio a los navíos venecianos al menor precio posible. Ya en el siglo XIV Venecia ponía a la mar diferentes convoyes a lugares muy lejanos. El denominado de Romania, integrado por ocho o diez galeras enormes, partía una vez al año y su destino final eran los puertos de Trebizondo y Tana, en el Mar Negro. A Trebizondo, ciudad en la que los venecianos tenían barrio fortificado, aflúan los productos persas que Occidente codiciaba: la seda, las perlas, el índigo y los brocados. Tana no tenía tanta importancia comercial, pero era el punto de partida de caravanas hacia China y un lugar en el que había un comercio muy activo de esclavos tártaros de Asia Central, que tenían rasgos asiáticos o ruso-caucasianos y eran

predominantemente rubios. A mediados del siglo XIV constituían la mercancía humana preferida en Rialto.

Otro convoy tenía como objetivo Alejandría y Asia Menor. Proporcionaba las especias de la India, que llegaban bien por tierra desde el Golfo Pérsico a los puertos de Lajazzo o a las ciudades de Damasco y Alepo, o por mar a Alejandría, a través del Mar Rojo.

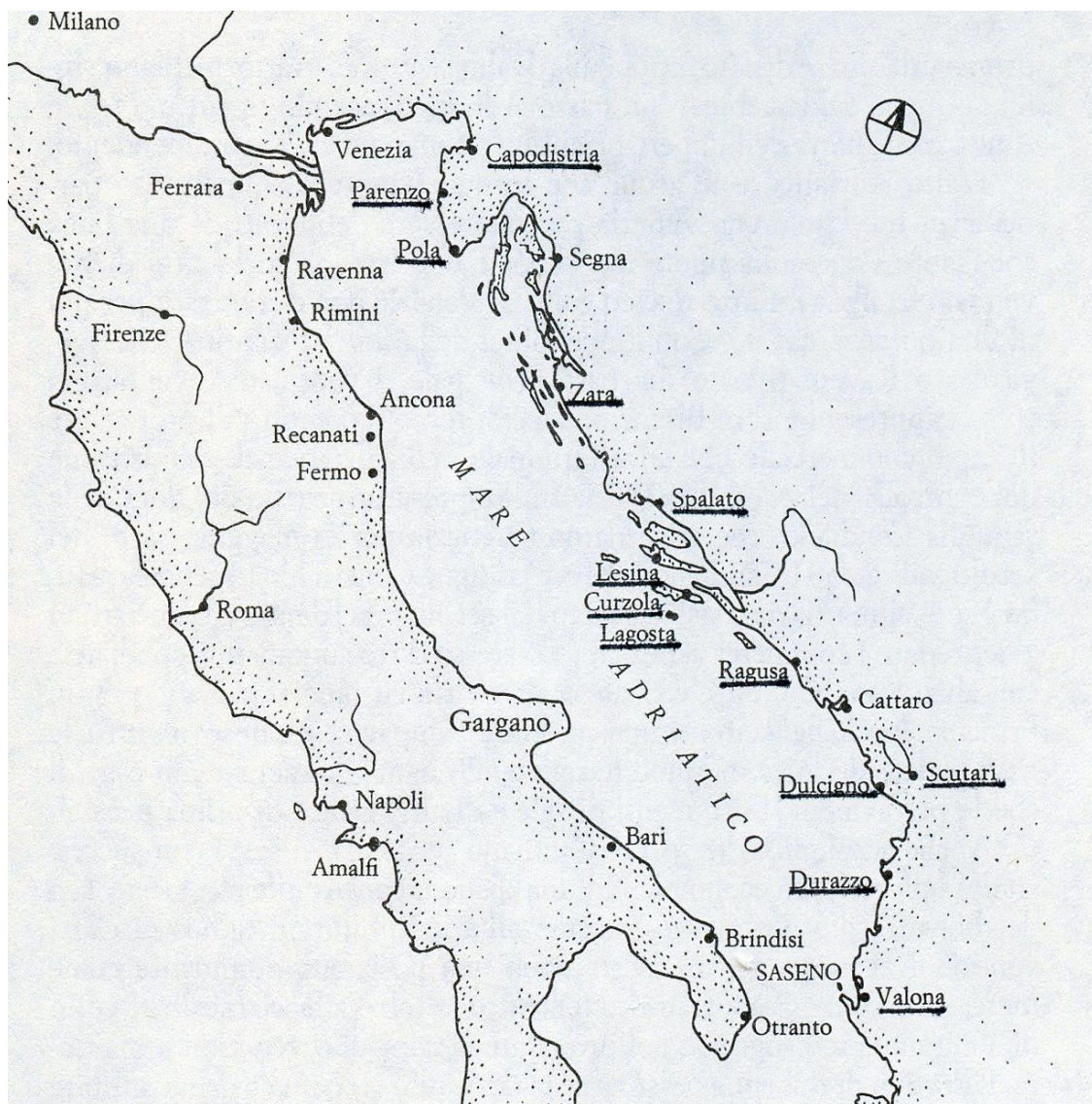
El convoy a Flandes atravesaba el estrecho de Gibraltar y hacía escala en Lisboa y en Southampton antes de llegar a su destino final, que era Amberes o Brujas. Llevaba a los puertos flamencos las especias y otros productos de Oriente muy codiciados y se aprovisionaba de lana y telas. Justamente en uno de estos convoyes que se dirigía a Flandes en la primera mitad del siglo XVI iba como oficial balletero un joven patricio, Cadamosto, cuando una tormenta obligó al convoy a refugiarse en Lagos, en Portugal. Allí Cadamosto aceptó el ofrecimiento de don Enrique el Navegante para hacer una expedición por el Atlántico, que le llevaría a Canarias y al descubrimiento de las islas de Cabo Verde. De esta expedición dejó una descripción, de indudable valor para el conocimiento de la cultura pre-hispánica de nuestras islas. El palacio de la familia Cadamosto se conserva en el Gran Canal, aunque no en buen estado, y es un buen ejemplar del estilo románico-bizantino, tan original y propio de Venecia.

Venecia, además, sostuvo un comercio marítimo intensísimo con Bizancio, con todos los puertos de la península helénica y sus islas, con los puertos del Mediterráneo africano, especialmente Túnez, y con los puertos del mar Adriático, en donde Venecia controlaba territorialmente Dalmacia (Zadar, Sibenik, Ploce y Dubrovnik fueron durante siglos ciudades venecianas).

Paradójicamente Venecia padeció de escasez de agua potable, pues las aguas de la laguna son insalubres por la mezcla de lo salado y lo dulce. En todas sus plazas y patios podemos ver el brocal de piedra de un pozo. Se levanta sobre una cisterna en la que se recoge el agua de lluvia a través de unas rejillas que se colocan en el suelo. El agua se filtra a través de la arena hasta alcanzar la cisterna.

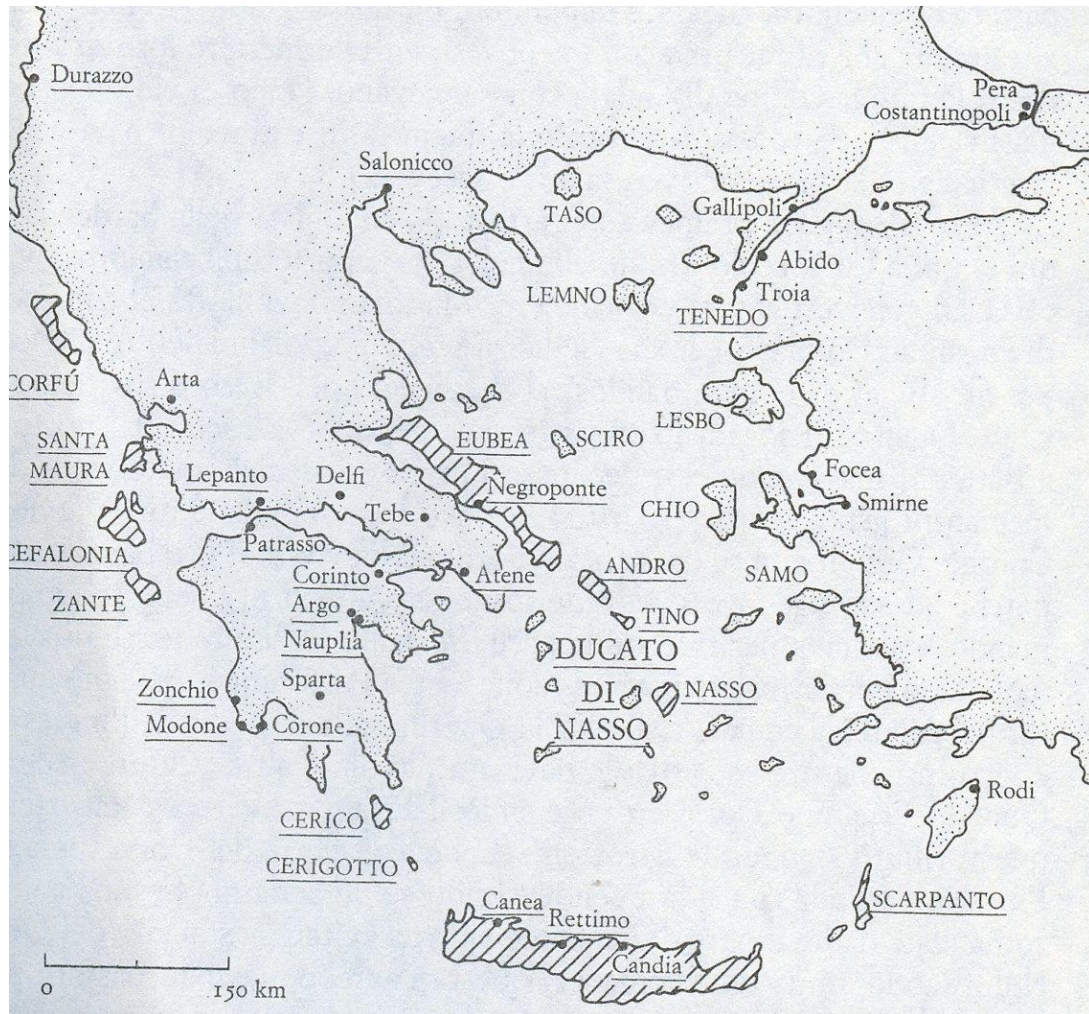
VENEZIA, UN IMPERIO MARÍTIMO Y TERRESTRE

Venecia se convirtió en dueña del Mediterráneo oriental desde comienzos del siglo XIII al conseguir el dominio de una serie de ciudades marítimas e islas estratégicamente situadas, que le permitían asegurarse el control de este mar y de sus rutas comerciales. Estas posesiones incluían todas las ciudades marítimas del Adriático oriental: Pola (hoy Pula), Zara (hoy Zadar), Sebenico (hoy Sibenik), Trau (hoy Trogir), Spalato (hoy Split), Ragusa (hoy Dubrovnik), todas ellas en la actual Croacia; Cattaro (hoy Kotor), en Montenegro, y Durazzo (hoy Dures), en Albania, que eran ya venecianas en el siglo XIII.



Posesiones de la Republica de Venecia en el Adriático en el siglo XV (los lugares subrayados)

Eran también venecianas las actuales islas griegas de Corfú, Cefalonia y Zante, en el Mar Jónico, y, en la península del Peloponeso, las ciudades de Zonchio, Morón, Corón (estas dos últimas consideradas las joyas de la República por su situación), Sapienza, y Monemvasi, la isla de Creta, de enorme importancia estratégica para el dominio del Mediterráneo oriental, y Negroponte, la actual isla de Eubea, en el mar Egeo.



Posesiones de la República de Venecia en el Mar Egeo. Todos los lugares subrayados y las islas a rayas fueron posesiones venecianas en un momento dado.

En el siglo XV Venecia extendió su imperio a Italia del Norte, esta vez tomando posesión de territorio y no de ciudades marítimas. En 1404-1406 pasaron a manos de Venecia Padua, Vicenza y Verona y en 1430 Brescia y Bergamo, ya en la Lombardía, que se añadieron al Friuli, con Treviso y Belluno. De esta forma Venecia tenía las espaldas cubiertas por tierra, mientras su poderosísima flota la hacía inexpugnable por mar.

Venecia expresó su dominio sobre el Mediterráneo oriental, clave de su prosperidad y esencial en el importantísimo papel que tuvo en el mundo, con una ceremonia que celebraban desde el siglo XIII el día de la festividad de la Asunción: los esponsales del Dux con el mar. Por la mañana temprano, después de oír una misa cantada en la Basílica, el Dux, los altos dignatarios de su corte y los embajadores extranjeros se subían a la galera de gala del Dux, el Bucintoro, y partían hacia una de las bocas de la laguna. Les acompañaban galeras, miles de góndolas adornadas para la ocasión, y barcas con los miembros de los diferentes gremios. Cuando la comitiva llegaba a la boca de la laguna, el lugar en el que Venecia se abría al Adriático, tenía lugar la ceremonia de los esponsales. El Dux lanzaba su anillo de oro al mar y decía: «Nos te esposamos, ¡oh Mar!, como señal de dominio verdadero y perpetuo». De esa forma el Dux proclamaba sus derechos de dominio sobre las rutas comerciales y sobre las tierras bañadas por las aguas del Adriático. La ceremonia impresionó a Wordsworth y a Byron, que se refirieron a ella. Wordsworth en el poema *The Destruction of Venice* (1802) en los versos siguientes:

She was a Maiden City, bright and free;
No guile seduced, no force could violate;
And, when she took unto herself a mate
She must espouse the everlasting Sea.

Byron en la estancia XI de *Childe Harold's Pilgrimage*:

The spouseless Adriatic mourns her lord;
And, annual marriage now no more renewed,
The Bucentaur lies rotting unrestored,
Neglected garment of her widowhood!

LA ESTRUCTURA URBANA DE VENECIA

La estructura urbana de Venecia estaba casi totalmente finalizada en el siglo XVI. Las novedades producidas del 1500 hasta el 1800 fueron escasísimas. En la segunda mitad del XIX y en la primera mitad del XX se amplió el asentamiento de la ciudad con nuevas áreas ganadas al agua en la zona del Arsenal y en las zonas próximas a la vía de tren, que unió Venecia con tierra firme por primera vez en su historia en 1846, a la que se añadió una autopista en 1933. Por tanto, fue de los siglos VIII y IX al XV cuando tuvo lugar el proceso de unificación del conjunto de islotes naturales, ganando terreno al agua esencialmente mediante la construcción de edificaciones con el sistema de

cimientos antes descrito. Dos núcleos crecieron sin unirse al resto: la isla de Giudecca y la de San Giorgio Maggiore.

La gran isla que se fue formando como resultado del desarrollo urbano y que, como dijimos anteriormente, tenía en el 1500 prácticamente las mismas dimensiones que hoy, está cruzada por el Gran Canal, *il Canalazzo*, que serpentea reorientando su dirección en dos ocasiones. Partiendo del extremo próximo a San Marcos, el canal cambia de dirección noreste a noroeste en la denominada *Volta*, junto a la desembocadura del río de Ca' Foscari. Después del Puente de Rialto el Gran Canal se orienta hacia el noroeste de nuevo para acabar girando suavemente hacia el suroeste pasado el Canal di Cannaregio. Como apreció Comynnes en 1494, el Gran Canal es la calle principal de Venecia, el lugar para residir más codiciado por la élite aristocrática de la ciudad y la vía más importante para el transporte de materiales y mercancías. Su longitud es de cuatro kilómetros y medio, su anchura varía de treinta a setenta metros y su profundidad media es de siete metros. Cuarenta y cinco pequeños ríos desembocan en él, conectando así los diversos barrios con este gran distribuidor del tráfico urbano. Entre estos canales destaca el de *Cannaregio*, la entrada a la ciudad desde tierra firme hasta que se construyó la vía del tren. En cada uno de estos cuarenta y cinco ríos confluyen a su vez una red intrincada de canales más pequeños. Cuatrocientas ochenta pequeños puentes salvan estos ríos y canales.

En cada islote se asentó una población en torno a una parroquia, con su propio santo, sus propios días de fiesta, su campanario, su mercado y sus notables. Cuando los islotes fueron uniéndose, Venecia conservaría la parroquia como unidad básica de integración y pertenencia, en la que había diversificación social, pero no segregación. Los pobres y los ricos vivían unos junto a los otros, todos ellos vibraban por su parroquia y se afanaban para que fuera más importante que las vecinas. Ya en el 1200 se contaban en Venecia sesenta parroquias.

Entre la parroquia y la ciudad había otra unidad social intermedia: el *sestiere* o barrio. Desde el siglo XIII su número se fijó en seis: San Marco, San Polo, Santa Croce, Dorsoduro, Cannaregio y Castello. San Marco incluye la Piazza San Marco, la Piazzetta, el Palacio Ducal y la Basílica y se extiende hacia el oeste hasta el Gran Canal y hacia el norte hasta el puente de Rialto. San Polo es la zona de la ciudad a la que se entra atravesando el puente de Rialto, extendiéndose hacia el norte hasta que comienza Santa Croce, que termina en el Gran Canal. Castello es el extremo este de la ciudad, desde el Arsenal hasta la altura del delicioso templo de Santa María de los Milagros. Cannaregio es la zona al

norte del Gran Canal más próxima a Tierra Firme. Finalmente Dorsoduro es la zona más meridional de la ciudad, comprendida entre el Río di Ca' Foscari y el Canal della Giudecca.

Las calles terrestres de Venecia son mucho más estrechas que las acuáticas. La mayoría de ellas no sobrepasan los dos metros de ancho y, tras cambiar de dirección con alta frecuencia, desembocan una y otra vez en los pequeños puentes que salvan los canalitos interiores. Por ello el viandante se ve obligado a alternar la marcha con la subida y bajada de los peldaños necesarios para elevarse al nivel superior del puente, que ha de tener una cierta altura para dejar pasar por debajo las góndolas y a los gondoleros. La red terrestre de calles forma un verdadero laberinto en el que el visitante no encuentra medio de orientarse. Son pasillos estrechos, encajonados entre casas de dos o tres plantas, que cambian súbitamente de dirección cada cierto tramo, muy pequeño, hasta desembocar en un minúsculo puente sobre un pequeño canal, liberador momentáneo de la sensación de claustrofobia. Pero el pequeño puente conduce inexorablemente a otro pasillo estrecho, que de inmediato dobla a la izquierda o a la derecha a no se sabe dónde. De repente, sin embargo, se produce el milagro: el pasillo desemboca en un *campo*, que es el nombre que los venecianos dan a sus plazas ("piazza" se utiliza exclusivamente para la de San Marcos), la mayoría de ellas sin vegetación y con un pozo de agua en su centro. Marcel Proust describió esta experiencia en *La Fugitive, Sodome et Gomorre*, en *A la Recherche du Temps Perdu*:

Por la noche yo salía solo por la ciudad encantada, y encontraba barrios nuevos, como un personaje de *Las mil y una noche*. Era raro que no descubriera por azar en mis paseos algún lugar desconocido y espacioso del que no me había hablado ningún guía ni ningún viajero. Me metía en una red de callejuelas comprimidas las unas contra las otras. Estas calles dividían en todos los sentidos, con sus ranuras, un pedazo de Venecia, cortado entre una canal y la laguna, que parecía que hubiera cristalizado siguiendo estas formas innumerables, tenues y minuciosas. De repente, al final de una de estas callejuelas, se producía una distensión en esta materia cristalizada. Un vasto y suntuoso *campo* se extendía delante de mí, rodeado de encantadores palacios, pálidos en el claro de luna. Era uno de esos conjuntos arquitectónicos hacia los que, en otra ciudad, se dirigen las calles, conduciéndote y orientándote. Aquí aparecía expresamente escondido en un entrecruzamiento de callejuelas, como esos palacios de los cuentos orientales al que es conducido un personaje por la noche y, devuelto a su casa antes del amanecer, es luego incapaz de encontrar y termina creyendo que ha sido un sueño

No resulta extraño que desde el siglo XIII se haya prohibido el tránsito de carros y caballos por las calles de Venecia. El descenso de población que ha sufrido la ciudad en el siglo XX se achaca en parte a que el acceso del ciudadano al coche exige un largo recorrido peatonal o coger el *vaporetto* hasta el extremo noroeste de la ciudad, la *Stazione Maritima*, único lugar al que se puede acceder en automóvil. Un ciudadano que viva en torno a la Piazza San Marco necesita unos treinta minutos como mínimo para llegar hasta el único lugar donde un veneciano puede aparcar su automóvil en la isla. Venecia evidentemente fue una ciudad diseñada para utilizar medios de locomoción acuáticos y su estructura es incompatible con el automóvil, como antes lo fue con el carro o con el caballo.

El principal medio de locomoción en esta ciudad ha sido la góndola, una extraña embarcación de quilla plana, estrecha y alargada, inventada por los venecianos para navegar por sus canales, poco profundos y muy estrechos. Se ha empleado tanto para el transporte de mercancías de las plazas de mercado a los palacios, como para el transporte de los venecianos adinerados, vivos o muertos. Esa contumaz política del Estado veneciano de evitar las rivalidades en el seno de la elite dirigente lo llevó desde 1562 a obligar a que todas las góndolas se pintaran de negro y de ese color se han mantenido hasta hoy.

El descubrimiento de la máquina de vapor aportó a Venecia un medio de transporte público de pasajeros que se ha impuesto totalmente: los *vaporetti*, pequeñas embarcaciones a vapor de una cabida de hasta doscientos pasajeros, todos ellos a cubierto, aunque la mayoría de pie. Hoy en día trabajan con motores diesel y disponen de radar para evitar colisiones en los días neblinosos del invierno veneciano, que son muchos. Sólo circulan entre islas y por el Gran Canal, en el que su ir y venir es incesante, y son, sin duda, los autobuses urbanos de esta ciudad. Su uso es obligado para moverse en Venecia, así como para realizar trayectos entre islas, tales como de Venecia a San Giorgio, a Giudecca, a San Michele, a Murano o al Lido.

El Gran Canal facilita la comunicación a través del agua de cualquier punto con otro relativamente distante en el interior de Venecia. Es, como hemos dicho, el gran distribuidor del tráfico de personas y mercancías. Ahora bien, para el tráfico peatonal constituye una barrera que aísla una parte de la ciudad de la otra. Tradicionalmente Venecia sólo tuvo un puente que uniera las dos orillas del Gran Canal a lo largo de los cuatro kilómetros y medio de recorrido: el de Rialto. Carpaccio nos ha dejado en un

lienzo perteneciente al ciclo de la Verdadera Cruz, *La curación del poseído*, una representación del puente de madera que había en Rialto a fines del siglo XV.



En el lienzo de Carpaccio *La curación de un poseído*, de 1494 (La Accademia, Venecia), se puede ver cómo era el puente de madera de Rialto anterior al actual.

Sostenido sobre pilares de madera, tenía una parte central abatible, que permitía el paso de galeras de gran tamaño y el propio “carruaje” oficial del Dux, el Bucintoro, una enorme galera, ricamente decorada, que se guardaba celosamente en el Arsenal y se utilizaba solamente en ocasiones solemnes. En 1587 el Estado veneciano decidió sustituir el puente de madera por uno de piedra. Todo el mundo estaba de acuerdo en que estuviera flanqueado por dos hileras de tiendas, al igual que el anterior, y como era tradicional en muchas ciudades italianas, como en Florencia el Ponte Vecchio. Asimismo, hubo acuerdo en que sus arcos tuvieran siete metros de altura sobre el nivel del agua, a fin de que el Bucintoro pudiera pasar por debajo. Pero, ¿tendría tres arcos o uno solo? El

asunto provocó largos y apasionados debates entre la media docena de arquitectos-ingenieros consultados. Scamozzi sostuvo con arrogancia que eran necesarios tres arcos. Antonio da Ponte, por el contrario, era de la opinión de que se podía hacer con uno solo y que así sería más elegante. La comisión, compuesta por nobles, se pronunció por dos votos a uno en favor de Da Ponte y el Senado lo ratificó. Los partidarios de la otra alternativa, aguijoneados por Scamozzi, no cesaron de decir durante las obras, que se prolongaron años, que aquel puente con un solo arco terminaría por caerse. El puente fue acabado en 1592 y dio prueba de su solidez al resistir durante el mes de julio del mismo año las sacudidas de un violento temblor de tierra. El arco tiene una luz de cuarenta y ocho metros y una altura de siete y medio.

En el siglo pasado se levantó un segundo puente, el de madera de la Accademia, y en este siglo se construyó el de los Scalzi, frente a la estación del tren. En el 2009 se ha inaugurado el cuarto, diseñado por Calatrava, muy cercano al de los Scalzi. Venecia vivió, pues, la mayor parte de su existencia como ciudad con un solo puente para cruzar el Gran Canal. La solución dada por Venecia para que el tráfico peatonal pudiera salvarlo fueron los *traghetti*, góndolas que en determinados sitios, no muy distantes unos de otros, transportaban y transportan a los viandantes de una orilla a otro por un precio módico. Se cree que existen desde el año 1000 y hoy siguen siendo imprescindibles. Pasan desapercibidas para el turista que visita Venecia por un corto espacio de tiempo y que se mueve entre la Piazza San Marco, Rialto y la Galería de la Accademia. Los *traghetti* se



Un *traghetto* y, detrás, un *vaporetto* en el Gran Canal.

distinguen porque sus ocupantes suelen ir de pie y no tienen aspecto de turistas. Sus usuarios son los propios venecianos, que salvan así el Gran Canal sin necesidad de caminar cientos de metros o algunos kilómetros hasta uno de los tres puentes que lo cruzan.

Durante siglos se accedió a Venecia en una travesía marítima de cinco millas desde Fusino, en tierra firme. Era el introito a una ciudad singular por su belleza, pero también por un ritmo de vida urbano distinto, lento, pausado. Régis Debray lo ha expresado así:

Durante siglos, la llegada por Padua y el embarque en Fusino para una lenta travesía de cinco millas hasta la plaza de San Marcos, simbolizaba, como si fuera un rito de paso, el cambio de universo a la vez físico y mental. La construcción de la vía del tren de cuatro kilómetros uniendo Mestre con Piazzale Roma ha simplificado el procedimiento, pero el abandono bastante complicado del coche o del autobús en el aparcamiento, mantiene lo esencial, que es lo intransitivo, la ruptura de la carga, con cambio de vehículo y de tempo: disminución obligada del ritmo vital. Estamos en otra parte y montados en otra cosa. Peatón o atasco en el agua (*Contre Venise*).

EL CONTROL DEL AGUA

Desde el siglo XII los venecianos se han preocupado por el control del agua de la laguna y en 1511 la República creó un organismo con ese objetivo, presidido por el *Magistrato delle Acque*. Según un viejo proverbio veneciano, a la laguna le acechan tres enemigos: la tierra, el mar y el hombre. En realidad, todos ellos afectan al agua.

El peligro de la tierra consiste en la obstrucción y relleno de la laguna con materiales de aluvión de los ríos que desembocan en ella y en la cantidad de agua dulce que arrojan esos ríos, que propicia la invasión de la laguna por el carrizo. Cuando Venecia comienza a dominar el espacio de tierra firme de la laguna inicia inmediatamente las obras de desviación del cauce de los ríos que desembocan en ella mediante procesos de canalización, como el del río Brenta, iniciado en el siglo XIV.

El peligro procedente del mar adopta dos formas. Uno es el *acqua alta*, la crecida de las aguas en mareas altas de enorme fuerza. El fenómeno suele ocurrir en invierno, en tiempos de tormenta, cuando el viento de varios días dirige grandes masas de agua del Adriático hacia la laguna. En 1966 Venecia sufrió la peor *acqua alta* de su historia: el nivel del agua subió dos metros y las olas empezaron a batir contra el palacio ducal, produciendo daños cuantiosísimos.

Desde el siglo XV se adoptaron medidas para mantener intacta la barrera natural contra las mareas altas, esto es, las tres islas de arena, los *lidi*, que delimitan la laguna del Adriático. Estas medidas consistieron en prohibir tanto la tala de pinos de los bosquecillos que habían crecido en estas islas como la extracción de la arena de aquel lugar con la finalidad de emplearla como lastre. Asimismo, en algunas partes de las mismas se levantaron empalizadas y muros de piedra. Tras el desastre de 1966 se ideó un proyecto de alta complejidad tecnológica, consistente en levantar unas barreras de hormigón con compuertas móviles en las tres bocas de la laguna. El proyecto se está llevando a cabo con enorme lentitud y en medio de grandes críticas de los que temen el impacto que tendrá sobre las corrientes y la vida interior de la laguna.

Vivir un *acqua alta* de baja intensidad es una experiencia singular. Las sirenas de la ciudad empiezan a sonar y comienzan a formarse unos charcos en la Piazza San Marco,



La Piazza San Marco en un comienzo de *acqua alta*. Las palomas y los viandantes se concentran en las zonas todavía no inundadas. Al fondo las *Procuratie Nuove*, construidas a principios del XVI e inspirados en el estilo véneto bizantino.

que van aumentando de tamaño. Si se tiene la curiosidad de averiguar de dónde proviene el agua, se descubre con asombro que su origen está en las bocas de las alcantarillas, cuyas tapas no pueden soportar la presión de la marea que penetra por los conductos de

los desagües. Poco a poco el agua va invadiendo por esta vía la totalidad de la plaza y las tradicionales palomas se van concentrando en las partes de la misma que todavía no han sido cubiertas. Si uno se desplaza a la Piazzetta comprueba cómo el agua de la laguna ya ha alcanzado el nivel de las losas que cubren el muelle y ha desaparecido la separación agua-tierra.



L'acqua alta avanza en el muelle delante del Palacio Ducal y la Piazzetta.

Como si fuera por arte de magia surgen pasarelas de madera que se elevan unos cincuenta centímetros sobre el suelo y que permiten salvar el agua, que no cesa de apoderarse más y más de la superficie de la ciudad. Si uno se acerca a la Basílica puede comprobar con asombro cómo una marea alta que no llega a cubrir en su totalidad la Piazza San Marco es capaz de sumergir bajo unos veinte centímetros de agua el extraordinario y colorista pavimento del atrio. Es una percepción perturbadora de la indefensión de la belleza veneciana ante uno de sus grandes enemigos.

Il acqua seca es menos devastadora, pero enormemente desagradable. El nivel del agua puede bajar más de 1,20 metros, lo cual provoca que se sequen todos los canales, con la excepción del Gran Canal. El acceso de mercancías y materiales a



Los peatones utilizan en la Piazzetta las pasarelas que coloca el Ayuntamiento de Venecia siempre que hay acqua alta.

muchos lugares de Venecia se torna entonces imposible y la ciudad es invadida por efluvios pestilentes muy desagradables.

Del mar le viene a Venecia otro peligro: la formación de barras de arena sumergidas en las tres bocas de la laguna, San Nicolás, Malamocco y Chioggia. Se

originan porque, por una parte, el reflujo de la marea, cuando pierde fuerza al penetrar en el Adriático, deposita materiales de aluvión en las bocas y, por otra, porque las tormentas desplazan la arena de los *lidi* y la acumulan en las bocas. La existencia de Venecia ha dependido siempre de mantener estas bocas abiertas. Toda la zona de la laguna que está frente al palacio ducal, denominada el *Bacino de San Marco*, tiene cierta profundidad, por lo cual probablemente el área de San Marco se convirtió en uno de los centros neurálgicos de Venecia. Como hemos dicho anteriormente, la laguna no es muy profunda y la navegación en su interior exige seguir unos canales naturales que no son visibles a primera vista. Hasta el siglo XVI la puerta de Venecia era la boca de San Nicolás, porque era la más cercana al *Bacino*. Tanto la boca de San Nicolás como el canal que la unía al *Bacino* comenzaron a llenarse de arena y a partir de 1525 la boca de Malamocco reemplazó a la de San Nicolás. Malamocco sería desde entonces la puerta de la República de Venecia hasta el fin de sus días y continuaría siéndolo después hasta fines del XIX.

Con la construcción de la vía del tren se realizaron obras de drenaje para la creación de un nuevo muelle de mercancía, la *Stazione Maritima*, en las proximidades de la estación del tren. Entre 1882 y 1892 se efectuaron obras de drenaje en la boca de San Nicolás, se construyeron dos malecones y se drenó un canal relativamente estrecho que se limpia a sí mismo por la intensidad de la propia corriente de agua. Malamocco perdió entonces importancia y todos los barcos grandes, incluidos los trasatlánticos, comenzaron a entrar por San Nicolás, pasaban por delante de la cara interior del Lido, se dirigían al *Baccino* de San Marco, seguían por el Canal de Giudecca y finalmente atracaban en los muelles de la *Stazione Maritima*. La fórmula ha sido afortunada, pues el puerto es hoy el segundo en importancia, después del de Génova.

Según el proverbio veneciano antes citado, el tercer enemigo de Venecia es el hombre, que agrede a la laguna cuando rompe sus equilibrios, como, por ejemplo, cuando elimina arena de los *lidi* o tala los pinos de sus bosquecillos, acciones ambas que, como hemos visto, fueron prohibidos por el Estado veneciano. Por otra parte, las basuras y residuos de todo tipo que produce la vida en la ciudad rellenan inexorablemente los canales y exigen labores periódicas de drenaje. El desarrollo industrial que se inició en Tierra Firme en la tercera década de este siglo para crear puestos de trabajo que suplieran los perdidos por el cierre del Arsenal produjo nuevos peligros. Así, el agua que era necesaria para las nuevas industrias comenzó a ser extraída del subsuelo mediante pozos artesianos que empleaban bombas y ello produjo

que el lecho de la laguna comenzara a hundirse a un ritmo de cinco centímetros cada diez años, cuando el ritmo anterior era de un centímetro cada diez años. Ante este efecto se procedió a clausurar los pozos y el hundimiento se ha detenido desde 1983, al tiempo que el abastecimiento de agua se ha empezado a hacer a través de tuberías que traen el agua de los Alpes.

Otro peligro notable para Venecia en los últimos cincuenta años fue por el fuel-oil empleado en la calefacción después de la Segunda Guerra Mundial. Los gases de su combustión enrarecieron la atmósfera de la ciudad y produjeron un efecto erosivo terrible sobre la piedra de los edificios. A partir de 1970 el gas no-contaminante comenzó a reemplazar al fuel-oil como fuente de energía de los calefactores y la erosión se detuvo. Finalmente, otro enemigo de Venecia es el oleaje generado por el uso masivo de embarcaciones a motor, que golpea los cimientos de los edificios y los debilita lenta, pero inexorablemente. Este problema no parece de fácil solución, pues la totalidad de la economía veneciana descansa sobre el transporte acuático y el regreso a la góndola como único medio de transporte es poco probable.

UNA REPÚBLICA ARISTOCRÁTICA

Cuando visité Venecia por primera vez en marzo de 1991 viví la experiencia, por otra parte común entre muchos de los visitantes de la ciudad, de “sentir” la belleza del Gran Canal. Tuvo lugar tras varios días de estancia en la ciudad y, por tanto, tras varios días de relación con el Gran Canal, a la caída de la tarde de una jornada que había amanecido gris y que se había despejado posteriormente. El sol, pues, inundaba el canal con esa luz cálida que antecede a su puesta y que realza todo lo que toca. Ocupaba el asiento delantero del *vaporetto* que bajaba de la Ferrovia, a donde había ido a comprar la prensa española del día. El canal estaba tranquilo, pues la mayoría de los visitantes, pocos porque el peligro inminente de la Guerra del Golfo los había retraído, ya se habían retirado a Mestre, en tierra firme, en donde el hospedaje es mucho más barato. A medida que el *vaporetto* descendía Canal abajo, casi vacío, empecé a darme cuenta de la singularidad de aquella calle acuática cuya belleza hasta entonces la había dado por supuesta, una realidad aprendida, pero no vivida. Estaban presentándose ante mi vista, sin solución de continuidad, las mansiones de las familias que habían protagonizado la historia impresionante de aquella República, mansiones cuyas fachadas nobles daban al agua y cuyos lujosos pórticos de entrada habían sido diseñados para ser alcanzados

desde el agua, que en aquellos momentos batía suavemente su gradería. Mansiones que encarnaban realizaciones magnificas de todos los estilos artísticos que se habían sucedido en Occidente tras la caída del Imperio Romano, con elementos orientales que contribuían a darle mayor singularidad, como el toque bizantino en los capiteles del románico o el árabe en el peculiar arco apuntado del gótico veneciano.

Así pasaron ante mis ojos el Fondaco dei Turchi, el Palacio Vendramin-Calergi, el Pessaro y el Rezzonico, la incomparable Ca' d' Oro, los palacios contiguos de Loredan y Farsetti, la pesadez cinquecentista del Palacio Grimani, el delicioso gótico de Pisanni della Moretta y de Ca' Foscari y la majestuosidad renacentista del Palacio Corner. El Gran Canal patentiza mejor que cualquier otro lugar de Venecia no solo el refinamiento de la nobleza veneciana, sino también la naturaleza aristocrática de la República. Tal sucesión de palacios es desconocida en Europa. Las ciudades estado-italianas evolucionaron hacia formas tiránicas de gobierno y los grandes estados que se crearon en Europa adoptaron formas de gobierno monárquicas, lo cual se reflejó en la arquitectura de sus capitales en la incontestable supremacía urbana de sus mansiones (el Palacio Pitti, en Florencia; el Castello Sforzesco, en Milán; el Palacio Ducal, en Urbino; el Palacio Ducal o el Palacio del Te, en Mantua; el Castel Nuovo y el Palacio Real, en Nápoles ...). En el caso de Venecia, por el contrario, desde el siglo XII hasta su desaparición a fines del XVIII, la oligarquía que la gobernó fueron dejando su huella a ambos lados del Gran Canal en claves románico-bizantina, gótica, renacentista o barroca.

Desde finales del siglo XIII la pertenencia al *Maggior Consiglio* –cámara que eligía al Dux y a los miembros de los diferentes consejos que ejercieron el gobierno de Venecia- fue hereditaria y constituía el privilegio de un conjunto de familias venecianas que componían la clase dirigente de la República. Los miembros del *Maggior Consiglio*, unos dos mil varones adultos, eran por definición los descendientes varones de esas familias cuando cumplían los veinticinco años de edad. Por eso, la cámara en la que se reunían en el Palacio Ducal es uno de los mayores salones del Renacimiento Europeo. El número de familias entre las que se transmitía este privilegio nunca superó las doscientas. No gozaban solamente de este privilegio, sino también del que únicamente sus miembros podían formar parte de cualquiera de los distintos consejos –*magistrature*- que ejercían el gobierno efectivo de Venecia, desde el propio ducado al consejo que controlaba la salubridad y disponibilidad del agua. Venecia fue, pues, desde el siglo XIV hasta el final de sus días, en el siglo XVIII, una república aristocrática.



El palacio Ca'd'Oro, en el Gran Canal, con fachada gótica de mármol. Fue construido de 1420 a 1434 para el patricio Marino Contarini.



Las dos primeras plantas del palazzo Farsetti y del palazzo Loredan, ambos en el centro, fueron construidos en el siglo XIII en estilo románico bizantino.



El palacio Corner, en el Gran Canal, fue construido a mitad del XVI en estilo Renacimiento por Sansovino.

Este grupo de elegidos se limitó en un principio a las familias más antiguas de Venecia, como los Contarini, los Dandolo, los Morosini, los Querini y los Micheli, las denominadas *case vecchie*, fijadas en el siglo XII. En el siglo XIII experimentaron un nuevo añadido, las *case nuove*, y en el XIV otro para premiar a personajes que tuvieron una intervención importante durante la guerra de Chioggia (1378-1381), en la que

Venecia fue puesta en aprietos por Genova. Finalmente, en el siglo XVII hubo dos nuevas ampliaciones, primero tras la guerra de Creta contra los turcos (1646), en la que Venecia perdió Chipre, y después tras la conquista de Morea a los turcos (1684). Del carácter cerrado de esta élite patricia puede dar idea el hecho de que el *Maggior Consiglio* rechazó en el siglo XVIII todas las propuestas formuladas para admitir nuevas familias en el patriciado al haberse extinguido ochenta y siete de ellas.

Venecia, pues, ciudad-estado, siguió una vía original y propia. Al contrario de Milán, Padua, Verona, Bolonia o Mantua, por ejemplo, que en el siglo XIV se doblegaron a las tiranías personales de los Visconti, Carrara, Scaliger, Bentivoglio y Gonzaga, respectivamente, o de Florencia, que lo hizo en el XVI ante los Médicis, Venecia permaneció siempre republicana y mantuvo esta forma de gobierno hasta el fin de sus días.

La República padeció a lo largo del siglo XIV (1310, 1328 y 1335) tres intentos de derrocamiento para instaurar una autocracia. A raíz del primero, la República creó un órgano de gobierno, el Consejo de los Diez, que se mantuvo hasta 1797, con la finalidad de garantizar la seguridad del Estado. Este órgano decretó que el 15 de junio de cada año, el día de San Vito, se celebrara una procesión desde la Basílica a la iglesia parroquial de San Vito, en la que tenían que participar el Dux, todos los altos cargos públicos (*magistrati*), el clero regular y secular y todos los miembros de las grandes cofradías, con la finalidad de dar gracias a Dios por preservar la paz interna. A raíz del tercer intento de autocracia (1335), efectuado desde la cúspide del poder personal de la República por el dux Martin Falier y abortado por el Consejo de los Diez, que condenó a muerte a Falier, el Gobierno convirtió la procesión anual que se celebraba el 16 de abril para conmemorar el éxito del dux Domenico Michiel en las cruzadas, en una conmemoración del funeral del Dux ejecutado. Así, se celebraba una ceremonia sobria y admonitoria en la que no se exhibían los símbolos y estandartes ducales ni se permitía música alguna y en la que los miembros de las grandes cofradías portaban cirios, cuyo objetivo era mantener vivo para siempre el espíritu de que había que castigar severamente a los enemigos de la República.

EL DUX DE VENECIA

A raíz de la ejecución del dux Falier, Petrarca escribió unas palabras sobre la función de los duxes en Venecia:

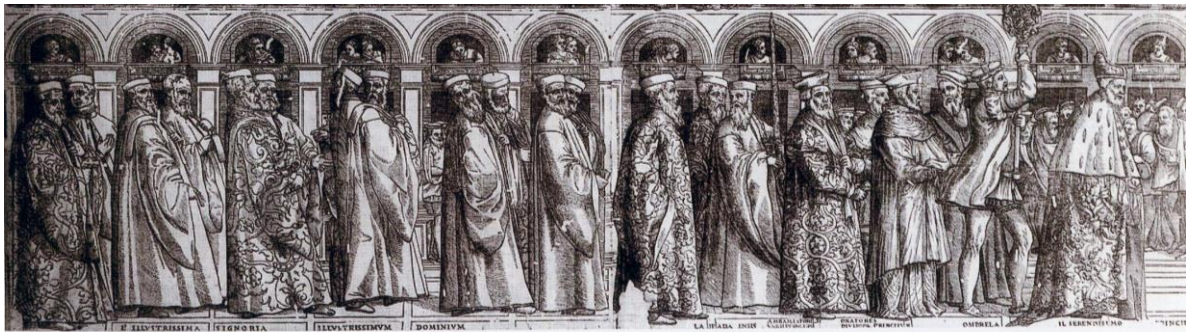
Quiero advertir a todos los que vayan a ser Duxes de que deben meditar sobre la imagen que tienen delante de la vista (la conspiración y su suerte), esto es, que vean como si estuvieran delante de un espejo, que ellos son los líderes y no los señores, que incluso ni son los líderes, sino los servidores honorables del Estado..

El dux de Venecia fue un personaje con un poder muy limitado. Donato Giannotti lo conceptualizó así en 1542:

La insignia del imperio veneciano es investida en la persona del Dux, puesto que solamente él es el señor en la República. Pero aunque él solamente goce de tal dignidad, en nada tiene poder absoluto, puesto que no puede tomar decisiones, por insignificantes que sean, ni puede hacer nada sin la presencia de sus consejeros

A pesar de ser los jefes de estado de una nación rica, los Duxes o *Dogi* nunca consiguieron –y lo intentaron varias veces- residir en un palacio distinto y ajeno a la sede de la burocracia administrativa y de los distintos órganos de gobierno de Venecia. En el palacio ducal se reunían todos los diferentes consejos que gobernaban Venecia y en el palacio ducal estaban también las prisiones del estado. La capacidad de mecenazgo artístico de los Duxes fue incomparablemente menor no solo a la de los Médicis en Florencia, sino también a la de Federico Montefeltro, el duque de Urbino, o a la de los Sforza o Visconti en Milán, los Este en Ferrara o los Gonzaga en Mantua. El Estado se limitó a financiarle tres encargos artísticos: un retrato suyo, que se colgaba de la Sala del Maggior Consiglio, junto con los de los Duxes que le habían precedido; un cuadro votivo en el que se representaba a la Virgen y al Dux arrodillado ante ella, que se colgaba en el Colegio o en el Senado o en cualquier otro lugar que resultara digno; un escudo de armas del Dux, que mientras el Dux vivía se lucía en la sala del Bucintoro, la galera de ceremonia del Dux, y cuando moría se ponía en la Basílica de San Marco para perpetuar su memoria.

Esta limitación de los poderes reales del Dux no excluía que se le rodeara de gran pompa y boato. Un birrete que se asemeja a un cuerno era su corona, la insignia ducal más popular gracias a los retratos de los hermanos Bellini. Pero había otros *trionfi* ducales, otorgados, según una leyenda que se empieza a generar en el siglo XIV, por el papa Alejandro III al dux Sebastiani Ziani en 1177, para agradecerle la protección que le



La Signoria (Consejo del Dux)

Portador de la espada

Embajadores

Portador de la sombrilla

Dux



Ballotino

Gran Canciller

Escuderos con el cojín y el trono

El vicario

Secretarios del Dux y del Senado

Escudero con la corona de la coronación

Acolito con el cirio blanco

El Patriarca de Venecia



Canónigos de San Marco

Escuderos del Dux

Caballeros del Dux

Músicos

Servidores de los embajadores extranjeros



Trompeteros

Ujieres

Ocho portadores de estandartes

Matteo Pagan. *La procesión ducal del Domingo de Ramos en la Piazza San Marco, delante de las Procuratie Nuove*. Grabado en madera de mediados del XVI.

prestó Venecia en el conflicto de las investiduras con el emperador Federico Barbaroja. Estos *trionfi* son el derecho a portar un cirio blanco en los desfiles y procesiones, símbolo de “noble honor” y prueba del afecto del Papa hacia el Dux; el privilegio de usar sellos de plomo y no simplemente de cera, privilegio que solo tenía el papa; una gran espada, que el papa donó antes de una supuesta gran batalla naval contra el emperador que se saldaría con victoria de la flota veneciana, símbolo de que la justicia y el ducado eran inseparables; una sombrilla de procesión, insignia de la dignidad real; ocho estandartes y ocho grandes trompetas que, según la leyenda, el *dux* Ziani recibió en Roma, en San Juan de Letrán, como presentes papales en la visita que, también según la leyenda, rindió al papa tras sellarse la paz entre el papa y el emperador; un anillo de oro, que simbolizaba el matrimonio de Venecia con el mar, esto es, su supremacía perpetua en la misma. Otras insignias ducales fueron el trono, símbolo de estabilidad y firmeza, y un cojín de pies, símbolo del reposo y de la paz de la vida republicana. En todas las grandes procesiones cívicas o religiosas en las que participaba el Dux, su cortejo exhibía todos estos *trionfi*.

LA CULTURA REPUBLICANA DE VENECIA

La subordinación del Dux a los consejos, al Estado, en suma, fue una manifestación de otra característica de la República: la desconfianza hacia los órganos unipersonales de gobierno y la aversión a toda forma de personalismo. La administración de justicia, por ejemplo, nunca la efectuó un único juez, sino tribunales de varios miembros y, si bien, el Dux mantenía el cargo hasta su muerte, la pertenencia a la mayoría de los consejos que formaban el gobierno por parte de sus miembros era temporal y no se era reelegible hasta transcurrido un cierto tiempo después de finalizado el mandato.

Elemento complementario de esta cultura era el rechazo a la glorificación del individuo. En el conjunto de la Piazza de San Marcos y de la Piazzetta, que constituyó el centro político-religioso de la ciudad y el escenario de las fastuosas procesiones cívico-religiosas que asombraban a los visitantes de Venecia, no hay ninguna estatua erigida a un individuo. Los diferentes intentos de personajes importantes para inmortalizarse en el lugar más noble de la ciudad fueron condenados al fracaso, porque los mandatarios de la República estimaban que "*in piazza di San Marco non c'era posto per la esaltazione di singole persone*". Por este motivo la República no cumplió la voluntad del *condottiere* Bartolomeo Colleoni (1400-1476) de que se le erigiera una estatua en la Piazza S. Marco. Desde fines del siglo XIV la guerra terrestre en la península italiana estaba en manos de

generales mercenarios, con tropas también mercenarias, perfectamente equipadas. Estos generales recibían el nombre de *condottieri* porque firmaban un contrato, la *condotta*, en el que se fijaba el montante de los sueldos y el número de soldados que debían reclutar. Los *condottieri* consideraban normal servir a un Estado enemigo de otro al que habían servido anteriormente y los Estados, aunque no de buen grado, aceptaban este comportamiento. Los servicios de Bartolomeo Colleoni fueron contratados por la República y fueron recompensados generosamente, con lo cual la fortuna, ya importante, de este general aumentó aún más, de tal manera que, cuando murió, disponía en efectivo de 231.983 ducados, una cantidad que sólo poseía en aquel momento en Italia Cosme de Médicis. Colleoni era natural de Bérgamo y la mayor parte de sus propiedades se encontraban en esa ciudad. Como Bérgamo estaba entonces en poder de Venecia, Colleoni sospechaba que, al morir, el gobierno de la República iba a confiscar la mayor parte de sus bienes. Para evitarlo añadió en 1475 un codicilo a su testamento en el que legaba cien mil ducados a Venecia “para la guerra contra los turcos y la defensa de la religión cristiana” y, además, expresaba su voluntad de que le elevaran una estatua de bronce en la Piazza San Marco. Tras su muerte, los venecianos confiscaron todas sus propiedades, entregaron a sus herederos una ínfima parte de las mismas y encargaron a Andrea Verrocchio la estatua. Pero, una vez terminada, no la colocaron en la Piazza, porque era contrario a la cultura republicana la exaltación del individuo en el corazón mismo del aparato del estado, sino frente a la fachada de la *Scuola di San Marco*, en el campo Santi Giovanni e Paolo.

Venecia fue, pues, durante los mejores siglos de su existencia una República gobernada por una aristocracia que asumió como grupo su papel dirigente y generó una ideología en la que el auto-control, a través del aparato del Estado, fue considerado un objetivo prioritario. El Estado, a través del Consejo de los Diez, veló por que los nobles no formaran partidos, que desestabilizaron la vida pública en otras ciudades-estados italianas. En Venecia las facciones fueron consideradas como una corrupción del espíritu público. Buena prueba de esta preocupación es el procedimiento seguido para la elección del Dux por el *Maggior Consiglio*, que se caracterizó por una enorme complicación y por el papel importante otorgado a la suerte, con el fin de impedir un acuerdo entre parte de sus miembros o una compra de voto que decidiera la elección. El primer acto de la elección tenía lugar fuera del *Maggior Consiglio*, en la calle: el miembro más joven de la *Signoria*, que era el nombre que recibía el consejo del propio Dux, tras orar en la Basílica, llevaba al primer niño que se encontraba al gran salón del palacio ducal para que actuara

como “mano inocente” que sacara las balotas de los diferentes sorteos. *El ballotino*, así se denominaba este niño, formaría parte de las procesiones ducales (véase el grabado de



Andrea Verrochio. *El condottiere Bartolomeo Colleoni*. Empezado en 1481. Campo San Zanípolo (Santi Giovanni e Paolo). Venecia,

madera de Matteo Pagan, segmento 2), lo cual es revelador de la importancia que le daban a este personaje en la medida en que simbolizaba la imparcialidad del sistema electoral que se seguía para la elección del Dux y de otros cargos importantes, en los que también la suerte tenía un papel. El acto mismo de elección del Dux comprendía todos los pasos siguientes: el *Maggior Consiglio* elegía a treinta de sus miembros por sorteo, que, por nuevo sorteo, se reducían a nueve. Los nueve designaban a cuarenta miembros del Consejo, que eran reducidas a doce por sorteo, y éstos elegían a veinticinco. Los veinticinco eran reducidos a nueve por sorteo y los nueve designaban a cuarenta y cinco. Los cuarenta y cinco eran reducidos a once por sorteo, quienes elegían a cuarenta y uno. Finalmente los cuarenta y uno designaban al Dux, cuya elección debía de ratificar la asamblea del *Maggior Consiglio* en pleno.

La obsesión por impedir la rivalidad y el enfrentamiento en el seno de la aristocracia o por evitar la ostentación, que podría despertar sentimientos de animadversión en una sociedad tan fuertemente jerarquizada, alcanzaba a los detalles de menor importancia, como el ya citado de obligar a que todas las góndolas se pintaran de negro o la medida adoptada por el dux Zeno de prohibir la exhibición de escudos de armas en el exterior de las mansiones de los nobles.

SAN MARCOS Y VENECIA

Venecia ideó todo una serie de leyendas sobre la conexión íntima de san Marcos con la ciudad para fundamentar la independencia y grandeza de la ciudad, que se conmemoraban en las grandes fiestas de la República. Por orden cronológico de los supuestos hechos que relatan, la primera leyenda sostenía que san Marcos había evangelizado la costa próxima a la laguna y, de regreso a Roma, un temporal lo había sorprendido en medio de ella, lo que lo obligó a refugiarse en la isla de Rialto, entonces deshabitada. Allí se le habría aparecido un ángel, que lo saludó (“Pax tibi, Marce, evangelista meus”) y le anunció que su cuerpo descansaría en aquel lugar, en donde se construiría una ciudad maravillosa, cuyos habitantes se distinguirían por la virtud y la piedad, honrarían sus reliquias y, por todo ello, serían colmados de dones por Dios por la intercesión del santo. La leyenda obviamente tiene por finalidad establecer el comienzo del vínculo inseparable entre san Marcos y Venecia, anunciar su poder de intercesión a favor de Venecia y proclamar la

nobleza de espíritu de los venecianos. No tiene base histórica alguna, pues en ningún documento escrito durante la vida del apóstol o inmediatamente después se habla de que hubiera estado en esta región.

Una segunda leyenda cuenta el traslado de los restos de san Marcos en el 827 desde Alejandría, donde sufrió martirio, hasta la isla de san Marcos. Unos mercaderes venecianos obligados por un temporal, recalaron en el puerto de Alejandría, ciudad bajo control sarraceno. Entraron en contacto con dos monjes de la iglesia en la que estaba enterrado san Marcos y convinieron trasladar el cuerpo a otro lugar más seguro, ante el temor de que cualquier día los musulmanes lo destruyeran. Envuelto en carne de cerdo, cuya sola vista causaba repugnancia a los aduaneros musulmanes, lo introdujeron en la embarcación y lo transportaron hasta Venecia, en donde se los entregan al Dux, que lo recibe maravillado de que se cumpliera la profecía de la primera leyenda. La primera iglesia de San Marcos, en el lugar actual de la basílica, se levantó entonces en honor del santo y para albergar sus restos. Varios historiadores han discutido sobre la veracidad de la leyenda. Silvio Tramontin es el estudioso más prestigioso que sostiene la veracidad de la *translatio*. Sin embargo, la versión más antigua que se conoce de la leyenda es un *codex* del siglo X y, por tanto, bastante posterior al supuesto hecho narrado. Por otra parte, Niero ha llamado la atención sobre una tradición egipcia que todavía en el siglo XIII sostenía que la cabeza del santo se encontraba en Alejandría. Por otra parte, en 1809 se abrió la tumba de San Marcos en Venecia y en su interior había un esqueleto pulverizado, pero los objetos databan del siglo XI, no del siglo IX.

Esta creencia en el traslado de los restos del santo es una de tantas manifestaciones de un fenómeno común en muchas pequeñas ciudades-estado italianas después de la finalización de la dominación bizantina. Fundamentaron su independencia en la posesión de los restos de un santo protector que defendía a los ciudadanos de los ataques exteriores y que servía para identificar a la comunidad y de vínculo de unión de la ciudadanía. En este sentido, San Marcos expresa el fin de la dominación bizantina de la ciudad al sustituir el evangelista “italiano” al hasta entonces patrón principal de Venecia, el griego San Teodoro, cuya imagen se levanta sobre una de las dos columnas de la Piazzetta, junto al león de San Marcos, que corona la otra.

Según esta leyenda de la *translatio*, los restos de san Marcos fueron entregados por los mercaderes al dux Particiaco y no a un prelado o a una determinada iglesia, con lo que fundamenta la unión espiritual permanente entre los Duxes y el santo y confiere a su culto una dimensión política. En Venecia se dio una conexión indisoluble entre autoridad

secular y religiosa en la figura del Dux, que explica que el palacio ducal y la basílica de san Marcos sean edificios contiguos y que la Piazza San Marco sea el centro político y el religioso de Venecia, al contrario de ciudades como Milán, Florencia y Siena, por ejemplo, en las que está claramente separado el centro religioso (la catedral) del político (el castillo de los Sforza, el palacio Vecchio y la Piazza dil Campo, respectivamente). La Basílica de San Marcos no es, de hecho, la catedral de Venecia, sino la capilla ducal, pues la principal autoridad eclesiástica de la ciudad, el patriarca, tenía su sede en la iglesia de San Pietro di Castello, en el extremo este de la ciudad. Pero la Basílica de San Marcos siempre fue el centro espiritual de la ciudad y de la República, y el Dux, no el patriarca, fue el responsable de la custodia de las reliquias del evangelista.

Otras leyendas sobre San Marcos y Venecia destacaban el poder de protección del evangelista sobre Venecia y su capacidad de intercesión ante Dios. En el siglo XV un canónigo de san Marcos, Gabriel Fianmma, sintetizaba así la consideración que le merecía san Marcos a un veneciano:

Soy natural de Venecia y vivo en esta patria colmada de felicidad, defendida por las oraciones y la protección de San Marcos, al que debe esta Serenísima República las grandezas, las victorias y todas sus empresas felices.

El león de San Marcos fue uno de los dos símbolos de la *Republica Serenissima*. Los venecianos no solo lo lucieron en el estandarte de la República, sino lo colocaron sobre una columna en la Piazzetta de San Marcos y en la plaza principal de muchas ciudades italianas que cayeron bajo su dominación, como en la *Piazza dei Signori*, en Vicenza, y en la *Piazza delle Erbe* de Verona. El león aparece sosteniendo un libro con una de sus patas, en el que se leen las palabras antes referidas que le dirigió el ángel cuando se le apareció en Rialto.



Vittore Carpaccio. *El león de san Marcos*. Lienzo (130 x 160 cm). Palacio Ducal. Venecia.

LA PIAZZA SAN MARCO, EL CENTRO POLÍTICO-RELIGIOSO DE VENECIA

La Piazza San Marco y la Piazzetta constituyen el centro político-administrativo y religioso de Venecia. El palacio ducal era el centro político; en él residía el Dux y en él tenían su sede los grandes consejos patricios del Estado veneciano y los principales tribunales de Justicia. En su patio interior, en la famosa Scala dei Giganti, tenía lugar la imposición al Dux del birrete ducal. El delicado aspecto exterior del palacio, su balconada a baja altura, su accesibilidad, en suma (**lámina 20**), es expresión de la estabilidad de la República, que no necesitó levantar edificios-fortaleza para sus órganos de gobierno, como, por ejemplo, el Palacio Vecchio, de Florencia.

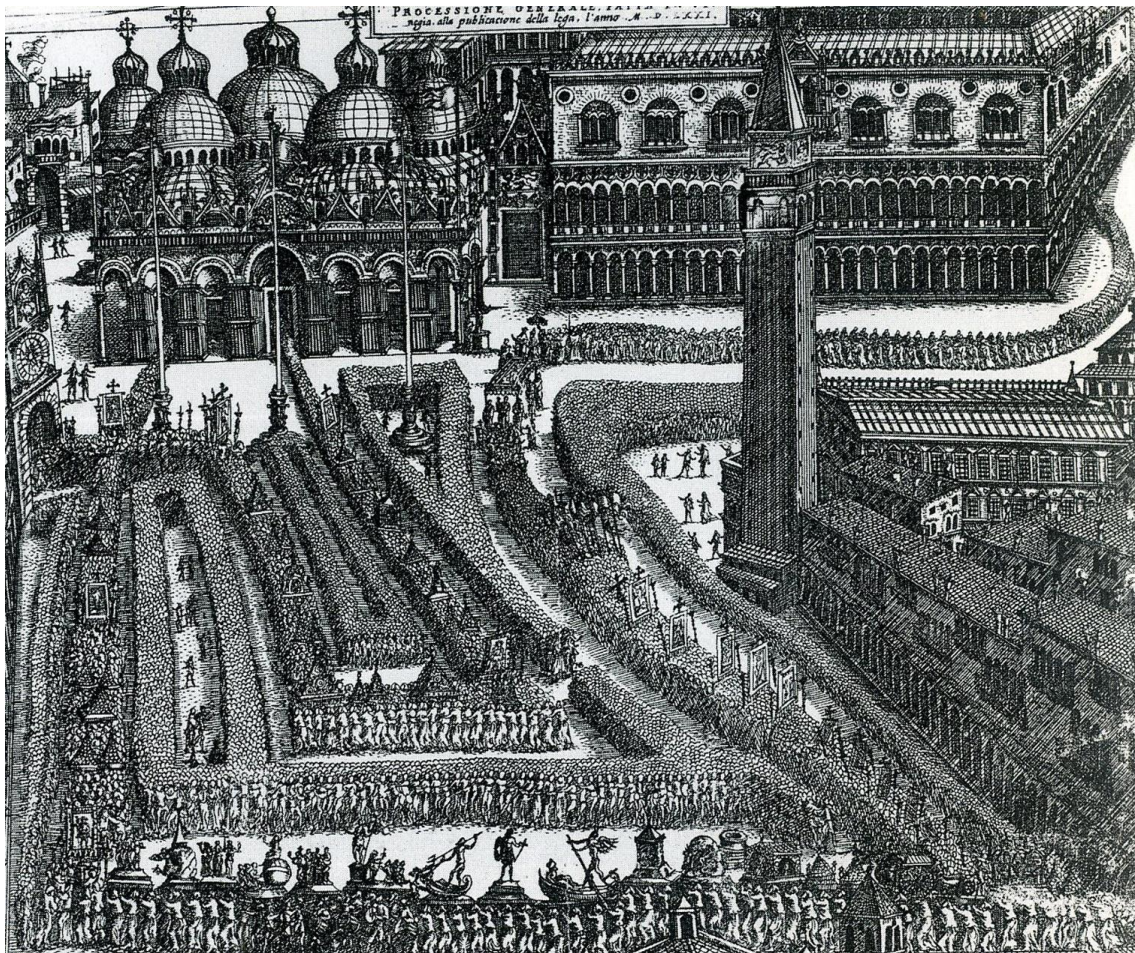


Palacio ducal de Venecia. Siglo IV.

La Piazzetta era un escenario de funcionalidad compleja; allí, al pie del muelle, desembarcaban los dignatarios extranjeros que iban a ser recibidos por el Dux, pero allí también se ejecutaba a los condenados a muerte.

Por esa unidad de lo político y lo religioso que se daba en la Piazza San Marco, era el escenario ritual de la República, el lugar en el que celebraban los torneos (Petrarca asistió a uno desde la balconada de la Basílica) y, sobre todo, las procesiones ducales, que eran las principales manifestaciones de la pompa y boato que distinguieron a Venecia y la representación de la columna vertebral del Estado. Por la Piazza en las grandes festividades desfilaban el Dux, los miembros de su consejo (*la Signoria*), los

senadores, los procuradores, el Consejo de los Diez, el Patriarca, el alto clero regular y secular, las cofradías grandes (*Scuole Grandi*)... En estas procesiones solemnes, que despertaban la admiración de los visitantes y peregrinos que acudían a la ciudad para embarcar hacia Tierra Santa (Venecia fue tradicionalmente el principal puerto de salida



Procesión de la Santa Liga en la Piazza San Marco en 1571. Grabado. Venecia. Museo Correr.
Desde hacía varios siglos las cofradías grandes portaban tarimas con personajes de cartón o madera que aludían al suceso o a la fiesta que se conmemoraba.

de las peregrinaciones a Jerusalén de Europa Occidental), las cofradías grandes no sólo portaban sus estandartes, sino también sus reliquias y carros con representaciones religiosas.

Casi todos los edificios que rodeaban la Piazza San Marco eran propiedad de la República. Albergaban las viviendas de los Procuradores de San Marcos (segundo cargo público más importante que podía ocupar desempeñar un patricio), oficinas estatales o bien locales que el estado alquilaba a precios elevados por su privilegiada situación. *Las Procuratie Nuove*, por ejemplo, diseñadas por Bartolomeo Bon y construidas a comienzos del XVI, formaban parte del patrimonio estatal. Eran la sede de las

Procuradorías, el organismo estatal encargado de las administraciones de las instituciones benéficas (hospitales y asilos, fundamentalmente) y de las propiedades inmobiliarias, tanto en Venecia como en las colonias.

VENECIA Y BIZANCIO

Uno de los lados cortos de la Piazza San Marco está ocupada por la Basílica, principal manifestación arquitectónica de otra singularidad de Venecia: la impronta bizantina. Una franja de terreno costero entre Grado y Cavarzere, en el Mar Adriático, resistió a la invasión lombarda iniciada en el 568 y se mantuvo parte del Imperio bizantino. En principio las poblaciones de la laguna fueron gobernadas en nombre de Bizancio por oficiales nombrados en Rávena, pero en el 697 constituyeron una región militar independiente bajo el mando de un dux. Tras la caída de Rávena en manos de los lombardos en el 751, Venecia siguió formando parte del imperio bizantino. En el 810 Carlomagno envió a su hijo Pepino a conquistar Venecia, pero fracasó y en el tratado de paz que firmaron el emperador de Bizancio y Carlomagno se reconoció explícitamente que el ducado de Venecia pertenecía al Imperio. La soberanía de Bizancio se fue debilitando gradualmente, pero los duxes venecianos seguirían haciendo el juramento de su cargo en nombre del emperador de Bizancio hasta el siglo XI, aún cuando bastante antes Venecia era totalmente independiente de hecho.

En el reparto del Imperio Bizantino en 1204 por los participantes en la Cuarta Cruzada, a Venecia le correspondieron las tres octavas partes de Constantinopla y eligió la zona que rodeaba Santa Sofía y el Patriarcado hasta el Cuerno Dorado, que comprendía el arsenal y los astilleros. La población de ese barrio veneciano, compuesta mayoritariamente por personas nacidas en la laguna, alcanzó las diez mil personas y estaba gobernada por un *podestà* elegido en Venecia. Poseía una flota de galeras en el puerto y en varias ocasiones esas galeras, de diez a veinticinco, defendieron la ciudad de sus enemigos. Durante el período comprendido entre 1204 y 1261, en el que el Imperio bizantino estuvo gobernado por nobles franceses o flamencos, la máxima autoridad religiosa, el Patriarca, siempre fue veneciano. Esta colonia veneciana en el corazón de Constantinopla no desapareció tras la reconquista de la ciudad en 1261 por los descendientes de los emperadores griegos, aunque la zona de la ciudad que ocupaban disminuyó al otorgar el emperador parte de ella a los genoveses, y esa colonia veneciana subsistía cuando la ciudad cayó en manos de los turcos en 1453.



Interior de la Basílica de San Marcos.

Siglos de relación política, comercial y cultural con el Imperio cristiano de Oriente imprimieron al primer arte medieval de Venecia un aspecto muy bizantino, como se puede comprobar en el edificio religioso más importante de la ciudad. La Basílica, con una planta de cruz griega, imitaba la iglesia de los Santos Apóstoles de Constantinopla,

hoy desaparecida. Al contrario de las catedrales de Europa occidental, que se elevaban en altura, la Basílica de San Marcos, como Santa Sofía de Constantinopla, estaba cubierta por cúpulas de escasa altura (las cúpulas en forma de bulbos de cebolla que lucen hoy es un añadido posterior superpuesto a las cúpulas originales), iluminada por ventanas pequeñas y sus paredes exteriores eran de ladrillo (aunque posteriormente fueron revestidas de placas de mármol). Las partes inferiores de sus paredes interiores están recubiertas de placas de mármol jaspeado y las superiores de teselas doradas, que con la luz resplandecen como si fueran joyas y con la penumbra desaparecen. Ninguna relación guarda la planta, estructura y decoración interior de esta iglesia con los templos que se construían en Europa occidental al mismo tiempo, y la sensación que crea el caudal de luz de las teselas es muy distinta a la de los frescos, que era la decoración habitual en el interior de los templos en toda Italia.

LA COHESIÓN SOCIAL DE VENECIA

A pesar de ser una República aristocrática, Venecia consiguió un alto grado de estabilidad interna, de lo cual estuvo muy orgullosa siempre y para demostrarlo se dio a sí misma el título de *Republica Serenissima*. Esta estabilidad ha sido objeto de admiración y de estudio. Evidentemente una de sus causas fue la ya citada de que la aristocracia asumió su papel dirigente con inteligencia y amplitud de miras y se supo controlar, arbitrando procedimientos para impedir la discordias internas, la formación de facciones y la ostentación de la riqueza. Asimismo, la administración de justicia, que estaba también en sus manos, se caracterizó por su objetividad y ecuanimidad.

Otro aspecto que contribuyó a la cohesión social fue la intensa vida parroquiana. Los lazos de solidaridad entre ricos y pobres que se generaban en el interior de las setenta parroquias venecianas constituyeron, según F. Lane, el fundamento de la famosa estabilidad social de Venecia. Según Lane, en ellas vivían personas de todas las clases sociales y contenían todos los elementos esenciales para la vida comunal (iglesia, plaza, pozos, casas y tiendas), lo cual permitía que se tendieran lazos de relación y solidaridad entre los miembros de los distintos grupos y, lo más importante, que se crearan entre los más desfavorecidos sentimientos de identificación con la comunidad, de “ser alguien” justamente por la pertenencia a la parroquia, lo cual servía para mitigar la tensión social que se debía de originar en una sociedad tan aristocrática como la veneciana. La parroquia en Venecia, así entendida, recreaba a pequeña escala, la estructura social de la

ciudad en su totalidad. La plaza de cada parroquia era un microcosmos de la plaza de san Marcos y el parroquiano trasladaba al todo urbano los sentimientos de pertenencia y de orgullo que vivía en su parroquia, con los consiguientes efectos cohesionadores y estabilizadores para ese todo.

Las parroquias estaban integradas en la administración de la República y el gobierno de Venecia les asignaba funcionarios que se encargaban del mantenimiento de los puentes y calles, de la distribución del grano a los necesitados, de difundir las noticias oficiales y de mantener el orden público. Por otra parte, el reclutamiento para el ejército y la flota se hacía en su seno; todos los varones entre 20 y 60 años de edad se organizaban en grupos de doce y tenían que estar dispuestos para cumplir en cualquier momento con sus deberes militares para con la República. Asimismo, las parroquias eran las encargadas de organizar una de las fiestas más importantes de la ciudad, la de las Marías, y cada año dos de las setenta parroquias tenían la obligación de vestir y festejar a las doce jovencitas elegidas de Marías.

Otro factor de cohesión social fueron las cofradías, que en Venecia recibían la denominación de *scuole*. Estas organizaciones, que tuvieron un auge enorme a partir del siglo XIV en el cristianismo europeo, realizaban una forma de socialización mediante la cual sus miembros protagonizaban modelos de comportamiento y cumplían con exigencias de conducta que la religiosidad de la época estimaba imprescindibles para alcanzar la salvación eterna. Los cofrades aspiraban a personificar los valores cristianos y el ejemplo de vida virtuosa del santo-patrón que cada *scuola* tenía, al tiempo que, firmemente establecida la doctrina de la intercesión de los santos, confiaban en su protección y ayuda.

Pero en Venecia las *scuole* estaban integradas en el propio Estado veneciano, del que dependían. La creación, la aprobación de sus estatutos y las decisiones sobre la ampliación del número de miembros eran potestad del Consejo de los Diez, que, como hemos visto, era el Ministerio del Interior de la República y, por tanto, estaban sujetas en lo esencial al control del patriciado veneciano y no a la Iglesia, como ocurría en el resto de Italia. Por ello, las cofradías más importantes, las denominadas *scuole grandi* (cinco en 1478 y seis a partir de 1552) participaban en las procesiones cívicas más importantes, junto con los altos dignatarios de la República, la jerarquía eclesiástica y el alto clero regular.

La mayoría de los ciudadanos venecianos pertenecían a una cofradía y este hecho era un factor de cohesión social de primera magnitud. Todas ellas eran instituciones de composición horizontal en un doble sentido: pertenecían a cada una de ellas ciudadanos venecianos de todos sus barrios y de todas sus clases sociales. De esta forma, en cuanto

hermanos *-fratelli-* de una misma cofradía, los más desfavorecidos por su origen social se sentían iguales a los demás (todos creían en lo mismo) y encontraban ocasión, "espacio social", para convivir con personas de rango muy superior. Pero, sobre todo, las cofradías venecianas formaban una amplísima red de auxilio social. Actuaban con sus miembros como las modernas mutualidades, proporcionándoles ayudas de distinto tipo, desde préstamos a dotes para sus hijos, desde ayuda médica y medicinas a sepultura.

Las *scuole*, además, cumplían otra función compensadora importante. La sociedad veneciana estaba oficialmente dividida en tres grupos: los patricios, los *cittadini* y los *popolani*. Estos últimos eran los artesanos, los peones, los obreros, los sirvientes, etc, y sus familias, y constituían el noventa por ciento de la población. Los *cittadini* comprendían buena parte de los comerciantes, algunos de ellos muy ricos, los abogados, los médicos, los notarios y gran parte del funcionariado de la República, incluidos puestos importantes en la flota. En total representaban el cinco por ciento de la población de Venecia. No formaban un grupo social tan cerrado e inalcanzable como el patriciado y a él era posible acceder desde el rango de *popolani*. La República compensaba a los *cittadini* por la imposibilidad de ocupar los cargos más importantes del gobierno con la reserva exclusiva para ellos de importantes puestos entre el funcionariado, incluido el de Gran Canciller de la República, y todos los puestos de la junta directiva de las cofradías, denominada *banca*. De esta forma esta aristocracia ponía límites a su propio poder y ofrecía a otro estrato social un espacio en el que podía dar rienda suelta a un protagonismo que le estaba vedado en el propio gobierno de la República. Es interesante notar a este respecto el mecenazgo artístico importantísimo que desarrollaron las *scuole* y que ejecutaron los *cittadini* que ocupaban sus juntas directivas. Las sedes de las *scuoli grandi* son edificios espléndidos y sus salones imitaban por sus dimensiones y por su decoración al del Maggior Consiglio en el palacio ducal.

El salón del Consiglio Maggiore estuvo decorado con frescos ejecutados entre 1370 y 1419, que escenificaban el conflicto antes citado entre el papa Alejandro III y el emperador Federico I Barbarroja en el siglo XII. Los frescos, que no se han conservado, estaban llenos de retratos de personajes patricios contemporáneos a los artistas que los pintaron, incrustados anacrónicamente en la historia como espectadores de la escena. Debido a su mal estado de conservación, todos estos frescos fueron reemplazados por lienzos entre 1474 y 1564, pero se respetó el tema del ciclo y los episodios del mismo. Éstos tampoco se han conservado, pero se sabe que volvían a contener numerosos retratos de personajes patricios que habían vivido tres siglos después de los verdaderos

protagonistas de los episodios representados, pero que tenían en común con ellos el haber contribuido de forma destacada al engrandecimiento de Venecia. A semejanza del Maggior Consiglio, en los lienzos de los salones de las cofradías venecianas aparecían los retratos de los *cittadini* miembros de la banca que los encargaban, anacrónicos espectadores de la vida y milagros de su santo patrón.

EL MITO DE VENECIA

La fortaleza del republicanismo veneciano *versus* la evolución hacia la tiranía de la mayoría de las ciudades-estado italianas, el auto-control de su patriciado frente a los enfrentamientos de facciones que caracterizaron a las élites de las ciudades italianas, fueron considerados como rasgos esenciales de un sistema de gobierno singular, basado en la libertad, en la paz interna y en el imperio de la ley. Ya lo vio así Petrarca en el siglo XIV:

La singularísima ciudad de Venecia, es hoy residencia de la libertad, de la paz y de la justicia, y refugio de los hombres honorables. Único puerto seguro para los que, azotados por la tempestad, por la guerra, y por la tiranía, desean vivir bien. Ciudad rica en oro, pero más rica en fama. Poderosa por su fuerza, pero más poderosa por su virtud. Fundada sobre sólido mármol, pero más sólidamente establecida sobre el firme cimiento de la concordia civil. Rodeada de aguas saladas, pero más segura con la sal del buen consejo (*Epistolae Seniles*, IV, 3)

Los ideólogos venecianos fueron elaborando una doctrina conocida como “el mito de Venecia”, que sostenía la superioridad de su sistema político sobre cualquier otro. A mediados del siglo XIV comienzan a observarse las primeras manifestaciones y a mediados del XVI está totalmente elaborado. El mito aseguraba que la constitución veneciana era tan justa y perfecta porque había sido un don de Dios, quien había fundado Venecia en el año 421 de nuestra era para que un orden nuevo emergiera de las ruinas del Imperio Romano, como el Nuevo Testamento había surgido del Antiguo. Venecia, pues, había nacido libre y cristiana, privilegio que sólo ella poseía, pues las otras ciudades italianas habían sido fundadas por la Roma pagana. Su dilatada existencia como Estado se debía a este origen, así como el equilibrio de su propia constitución, que era expresión de la armonía divina. Para celebrar este privilegio Venecia fijó el día de su fundación el 25 de marzo, festividad de la Anunciación.

Por esta creencia en la superioridad de su sistema de gobierno, Venecia eligió otra personificación de sí misma, además de la del león alado de San Marcos: la imagen

de la Justicia, pues la República se identificó con la virtud de la Justicia, Venecia es Justicia.



Sobre uno de los pilares de las arcadas de la planta inferior del Palacio Ducal que da a la Piazzetta aparece la primera representación que se ha conservado de Venecia personificada como la Justicia, sentada, con un león a cada lado, la espada enhiesta en la mano derecha y la mano izquierda cogiendo el rollo de la parte inferior de una cartela. Bajo sus pies aparecen atemorizados las furias del mar. Bajo el trono, el mar, con abundancia de peces. En la cartela, la inscripción FORTIS IUSTA TRONO FURIS MARE SUB PEDE PONO (Fuerte y justa impero y pongo bajo mis pies las furias del mar).

Así la representaron una y otra vez sus escultores y pintores, en ocasiones con todos sus atributo, en ocasiones con solo algunos. La Porta della Carta, entrada principal



al Palacio Ducal, está coronada por una Justicia-Venecia, entronizada con sus atributos clásicos de la espada y la balanza, atribuida a Bartolomeo Bon (1438-1443). La fachada del Palacio Ducal al mar está coronada por otra escultura de la Justicia-Venecia de pie blandiendo la espada, obra de Alessandro Victoria, y la fachada que da a la Piazzetta está, asimismo, coronada por otra Justicia-Venecia, también de pie, con cetro, ambas obras de Alessandro Victoria de la segunda mitad del XVI.

Esta representación de Venecia evolucionaría a partir del XVI a una dama rubia, lujosamente ataviada, en muchas ocasiones entronizada y coronada. Así es representada por doquier en el Palacio Ducal en los lienzos que lo decoran, ora recibiendo el homenaje de los embajadores, ora de las provincias conquistadas o de Neptuno, ora descendiendo de los cielos para presentar a un dux, ora blandiendo una espada y lanzando a su león para defenderse de las potencias enemigas, ora coronando el Olimpo y recibiendo las riquezas del Mar, de la que Venecia se consideraba Señora y Dueña...



Palma il Giovane.
Triunfo de Venecia.
1578-1579. Lienzo.
Palacio Ducal,
Sala del Maggior
Consiglio,
Venecia,
Entronizada y
victoriosa,
está acompañada
de la dorada figura
de la Victoria.



Domenico Tintoretto. *El dux Nicolò da Ponte recibe el homenaje de los embajadores*. 1579-1584. Lienzo. Sala del Maggior Consiglio. Palacio Ducal. Venecia. Rodeada por divinidades paganas y ninfas, Venecia descende del Empíreo, simbolizando el dominio veneciano sobre la tierra y el mar para presentar, delante de la Basílica de San Marcos y rodeado de sus consejeros, al dux Nicolò da Ponte, que recibe el homenaje de los embajadores.



Paolo Veronese. *Pax Veneta*. 1579-1582. Lienzo. Sala del Maggior Consiglio. Palacio Ducal. Venecia, sentada sobre una nube henchida, cetro en la mano derecha y un lujoso manto sobre el regazo, es coronada por una gloria alada, mientras que la Fama, también alada anuncia a trompetazos la excelencia de la República de Venecia. Venecia está acompañada de una corte divina, acomodada sobre la misma nube. A la izquierda de Venecia se puede identificar a la Felicidad, con un ramo de palma, y a Juno, con diadema y cetro. También a Ceres, desnuda, con corona de espigas y cornucopia de cebada, y a la Libertad, con el frigio rojo sobre una varilla. En la balaustrada nobles venecianos con sus familias, sus sirvientes orientales y sus perros falderos, manifiestan la prosperidad y estabilidad en la que vive Venecia. Debajo, en un lugar presidido por el león de Venecia, aparece el pueblo llano, también feliz, acompañado de algunos de sus militares a caballo. La iconografía de esta pintura es tan similar a *La Coronación de la Virgen* que el viajero inglés Thomas Coryat describió el lienzo en 1608 en estos términos: «...está pintada la Virgen María con maravillosos y ricos ropajes, coronada por un ángel».



Palma il Giovane. *La resistenza de Venecia a la Liga de Cambrai*. 1593. Lienzo.

Sala del Senato. Palacio Ducal.

Venecia, blandiendo su espada, lanza su belicoso león contra el toro, que representa el resto de Europa, en presencia del dux Loredan, héroe de la resistencia de la República a la Liga de Cambrai.



Domenico Tintoretto.
Pintura votiva de tres avogadori.
1600. Avogaria. Palacio Ducal.
Encima de los *avogadori*,
fiscales de la República, y del notario de esta Magistratura, Venecia recibe en un cáliz la sangre de un costado de Cristo, usurpando el papel tradicionalmente asumido por la Iglesia o por la Fe.



Giovanni Battista Tiepolo. *Neptuno ofreciendo a Venecia las riquezas del mar.* c. 1740.
Lienzo. Palacio Ducal.

EL FIN DE LA *REPUBLICA SERENISSIMA*

En mayo de 1797 tropas extranjeras desfilaron por vez primera en catorce siglos en la plaza de San Marcos. Eran cuatro mil soldados franceses que formaban parte del ejército de Napoleón, quien, tras haber invadido todo el Véneto, desplegó su ejército amenazadoramente en la costa de la laguna. Venecia, consciente de que toda oposición habría sido inútil, accedió a las exigencias que les planteó Napoleón: disolución del gobierno y transmisión de sus poderes a un consejo municipal democrático protegido por cuatro mil soldados franceses. El 12 de marzo de 1797 se reunió el *Maggior Consiglio* y votó por 512 doce votos a favor y 20 en contra autodisolverse y aceptar los términos del ultimátum. El 17 de octubre de aquel mismo año Napoleón cedió Venecia al Imperio austro-húngaro, en una operación política que era parte de un plan imperial más vasto. Ocho años después, en 1805, la recuperó, tras haber derrotado totalmente al Imperio austro-húngaro. En 1815 el congreso de Viena acuerda devolver Venecia al Imperio austro-húngaro, en cuyo poder permanece hasta que en 1866 el ejército de reunificación italiano derrota a los ejércitos austriacos y el Véneto vota su unión al nuevo reino de Italia con Víctor Manuel II.

El dominio francés y austriaco de Venecia explica por qué obras importantes del arte veneciano se encuentran en el Louvre y en el Kunshistorische Museum de Viena. Napoleón, en particular, que se autodenominó "el Atila de Venecia", sometió la ciudad a un verdadero expolio, pues no perdonó a la *Republica Serenissima* la traición que supuso permitir a Luis XVIII que se instalara en Verona. Algunas de las obras que se llevó a Francia fueron devueltas con posterioridad, entre ellas la famosa cuadriga de bronce de san Marcos, que había sido colocada en el arco del triunfo del Carrousel, en París.



Grabado en el que se representa el desmontaje de la quadriga de la fachada de la Basílica de San Marcos por las tropas de Napoleón y su colocación en carros para su transporte a París. La quadriga fue colocada en el arco del Carrousel en 1797 y fue devuelta a Venecia en 1815.